

María Lourdes Alcalá Ibáñez*, José Luis Castán Esteban**

La Casa de la Cultura y el Instituto de Estudios Turolenses (1948-1962)

ABSTRACT: Thomas Cauvin describes the complexity of Public History of Education. This excellent text book anticipates where the field is headed internationally: cultural heritage, people's history, media, exposed past, digital public history, uses of the past, teaching, civic engagement, etc., in connection between theory and practice, so we intend to analyze a case study. In Spain, an example of Public History of Education are local and provincial study centers. In the second half of the 1940s, the state promoted the creation of local study centers and Houses of Culture in the capitals of Spanish provinces. Within the CSIC, a new board was launched, named after José María Quadrado, and twenty-one centers were organized in it in a first phase, mostly financed by the provincial councils.

KEYWORDS: Casa de Cultura, Franquismo, Antonio Almagro, CSIC, Teruel.

1. *Introducción*

El 31 de mayo de 1953, en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media “Ibáñez Martín”, tuvo lugar la entrega de premios del certamen literario convocado por el ayuntamiento de Teruel. Presidía el gobernador civil de la provincia, D. Manuel Pizarro Cenjor, acompañado del rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, el turolense D. Miguel Sáncho Izquierdo, el presidente de la Diputación Provincial, D. Antonio Bernad y el director del Instituto de Estudios Turolenses, D. Martín Almagro Basch. Entre grandes aplausos de los concurrentes, los autores premiados recibieron de manos del señor gobernador los premios concedidos y títulos acreditativos. Y en nombre de los premiados, el reverendo fray Manuel García Miralles, de la orden de predicadores, hizo uso de la palabra para elogiar y agradecer la labor del Ins-

* María Lourdes Alcalá Ibáñez is Associate Professor at University of Zaragoza. Area of Research: Methods and Diagnosis in Education. ORCID: 0000-0002-9214-0910, mlalcala@unizar.es.

** José Luis Castán Esteban is Associate Professor at University of Zaragoza. Area of Research: Theory and History of Education. ORCID: 0000-0002-0123-8147, jlcastan@unizar.es.

tituto de Estudios Turolenses en beneficio de la cultura provincial. También intervino el profesor Martín Almagro, que recordó las vicisitudes del Instituto, su creación en 1948 al amparo de la Excelentísima Diputación Provincial y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, su vigor y fortaleza actual, al estar compuesto por turolenses que «aspiramos a ser hombres elegidos en el servicio a la Patria y a nuestra Religión Católica, dentro de nuestro glorioso Reino de Aragón y fuera de él». El rector de la Universidad, en sus palabras, alabó y animó a las autoridades a seguir impulsado esta institución cultural. Y finalmente, el acto concluyó con la entrega al deán Antonio Buj del título de Hijo Predilecto de la ciudad de Teruel¹.

El evento cultural que describimos fue el prelude del más importante y esperado en la ciudad. Quince días más tarde, las mismas autoridades, junto con el alcalde de la ciudad, los ministros de Educación Nacional y Gobernación, esperaban al Jefe del Estado, el generalísimo Francisco Franco, que a las cinco de la tarde descendía de su vehículo frente al edificio del ayuntamiento para proceder a la inauguración de los edificios más emblemáticos de la ciudad. Entre ellos, el nuevo Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos, futura Casa de Cultura, situado en la plaza rebautizada como del obispo Pérez Prado. Allí, junto a la compañía de honores y la de la vieja guardia, formaban los defensores del reducto del Seminario. Tras pasar revista a la fuerza y reconocer públicamente su heroísmo, el caudillo depositó una corona junto a la cruz en homenaje a los que dieron su vida por España. A continuación pasó al palacio y tras inaugurar una exposición sobre pintura española, ascendió por la magnífica escalera principal del palacio hasta la biblioteca, donde pudo contemplar sus nuevas instalaciones, acompañado de su director, D. Jaime Caruana.

La crónica de la visita se cierra en la revista Teruel con estas palabras: «con acto tan brillante y magnífico quedó inaugurado el edificio de Archivos, Bibliotecas y Museos, verdadero orgullo y ornato de Teruel, que jamás conoció tan suntuosa y bella casa, que en adelante será la verdadera casa de su Cultura, desde donde partirá los estudios e investigaciones artísticas, científicas, literarias y de todo orden que han de elevar la cultura del país a tono y en proporción con los momentos actuales y venideros. Nuestra reseña ciertamente da cuenta de un acto trascendental para Teruel, tan emotivo y de tal importancia, que no es posible plasmarlo reviviendo momentos grandiosos de pura e intensa emoción»².

En estos dos momentos de 1953 se escenifica con claridad el papel del Instituto de Estudios Turolenses en la política cultural del franquismo. Por un

¹ La crónica de este acto fue recogida, además de en la prensa, en «Teruel», 10, 1953, pp. 285-286.

² Además de la reseña en la revista «Teruel» (10, 1953, pp. 165-267), el NODO realizó un documental que está disponible para su visualización en YouTube. URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=FdUZ2gVs4ic>> [último acceso: 13/04/2023].

lado, la exaltación de la nación y sus símbolos, por otro, la imbricación entre la historia, la religión y las instituciones, que así justifican su existencia y su función social. Cuando se creó el Instituto, en 1948, tan sólo habían pasado diez años de la destrucción de la ciudad en la batalla de Teruel. Diez años de grandes dificultades, pero sobre todo un periodo donde las consecuencias de la guerra civil eran muy patentes: la represión, la depuración de funcionarios, los encarcelamientos y los juicios por responsabilidades políticas conformaron un trauma nacional. El miedo no acabó con el fin de la contienda, y el terror del bando perdedor propició un silencio de conformismo en el que una generación de intelectuales, relegada durante el periodo republicano, junto con otros miembros muy jóvenes, ocuparon los principales resortes del poder, si bien dentro de los márgenes de una dictadura militarista, nacionalista, tradicionalista y confesional.

En 1948 no estaba consolidado el régimen franquista. La derrota de Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial había propiciado la retirada de embajadores y la condena internacional. En la provincia de Teruel la guerrilla del maquis fue especialmente beligerante desde 1946, con asaltos, robos y asesinatos que tuvieron atemorizada a la población. De hecho, la llegada del general de la Guardia Civil Manuel Pizarro Cenjor como gobernador civil obedece al intento de frenar esta ofensiva guerrillera. Aunque la principal fuente para conocer la vida social de esos años es un diario, órgano de propaganda de la Falange, *Lucha*, y por lo tanto, sin una pluralidad que nos permita atisbar la disidencia, todo apunta a que la construcción de un aparato ideológico, con unas fuertes bases culturales, de una determinada *Public History* fue un proceso lento, en una sociedad marcada por el hambre y el temor. En las páginas siguientes intentaremos analizar sus características³.

2. El CSIC y la creación del Instituto de Estudios Turolenses

El régimen tuvo apoyo entre un importante grupo de intelectuales de ideología tradicional, y se preocupó desde el final de la guerra por regenerar el país desde sus posiciones, de forma paralela a la depuración y expulsión de aquellos que se habían significado por su ideología liberal o socialista. De hecho, las leyes de Enseñanza Universitaria (1943), Primaria (1945) y Media (1949), junto con la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, son fruto del ministerio del turoense José Ibáñez Martín. No es de extrañar que también figure como presidente de honor en la primera organización del Instituto turoense. Entre las instituciones que sirvieron de plataforma al nuevo

³ Seguimos la definición de T. Cauvin, *Public history: a textbook of practice*, London, Routledge, 2016.

régimen para imponer unas bases culturales propias está el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En 1939, Ibáñez Martín, justificaba así el nuevo régimen: «nuestra guerra ha sido en realidad una consecuencia necesaria del desvío y abandono del camino tradicional de la cultura española desde comienzos del siglo XIX»⁴.

En 1939 muchos edificios escolares, como la Ciudad Universitaria de Madrid estaban destrozados; una parte significativa de los tesoros religiosos habían desaparecido o habían sido saqueados y las arcas del estado estaban exhaustas para hacer frente a una tarea de reconstrucción nacional. A esto había que unir que las depuraciones y el exilio habían causado una disminución cualitativamente importante en el número de los profesionales de la enseñanza: prestigiosos científicos republicanos marcharon al extranjero por miedo a las represalias, a los que se sumaban los que habían conseguido abandonar el país durante la guerra por temor a ser asesinados en la zona republicana. En este panorama, el CSIC se crea tras la supresión por el nuevo gobierno de la Junta para la ampliación de Estudios (JAE), que durante el primer tercio del siglo XIX había promovido la Institución Libre de Enseñanza. Sus sedes, como el Centro de Estudios Históricos y parte de su personal administrativo, fueron traspasados a la nueva institución. Durante los primeros años de existencia, desde el Consejo se trató de articular la investigación y la política cultural, a través, no solo de subvenciones y becas, sino copiando los métodos y procedimientos de sus antecesores: el control de las cátedras universitarias vacantes y de sus oposiciones de acceso. De hecho, era el propio ministro, con su doble condición de presidente del CSIC, el que configuraba los tribunales: una nueva generación de profesores, muchos de ellos vinculados al Opus Dei o a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la que pertenecía el ministro, fueron promocionados. Eran muy jóvenes, entre veinticinco y treinta y cinco años: podemos señalar a Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín Lucas, Raimundo Paniker, José Luis Pinillos, Miguel Cruz Hernández, Ángel López-Amo, Víctor García de la Hoz, Rafael Gibert, Vicente Marrero, Álvaro d'Ors, Ángel González Álvarez, Federico Suárez Verdeguer, Vicente Palacio Atard y también al fundador del Instituto turolense, Martín Almagro. Se unieron a aquellos catedráticos de la generación anterior, postergados por la república, y que ahora eran recompensados por su lealtad al nuevo régimen. Entre ellos hay otro de los promotores de la Casa de la Cultura, el ya citado rector de la Universidad de Zaragoza, Miguel Sancho Izquierdo, nacido en Calanda en 1890.

Por ello, cobra sentido la noticia del diario «Lucha», cuando el presidente de la Diputación Provincial, Antonio Fuentes Cascajales, hacía esta declaración tras anunciar la creación del Servicio de Arqueología: «[La Casa de

⁴ J. Ibáñez Martín, *Prólogo a la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, en M. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940, p. XI.

la Cultura] es un ambicioso proyecto, que creo estamos a punto de conseguir y cuya importancia no es preciso resaltar. Por ahora solo puedo adelantarte que se cuenta con valiosísimas ayudas, tales como los de los señores don Martín Almagro Bosch, don Miguel Sancho Izquierdo⁵ y don Domingo Alastrué Castillo⁶, ilustres turolenses y hombres de ciencia con resonancias internacionales, además de otros muchos que en su día se darán a conocer».

3. *El proyecto cultural de la generación del 48*

José Ibáñez Martín, nacido en Valbona y de orígenes modestos, fue no sólo ministro de Educación Nacional, sino el primer presidente del CSIC. Su intención declarada fue hacer de esta institución el “órgano supremo de la alta cultura española, en el que tienen su elevada representación los más prestigiosos elementos universitarios, académicos y técnicos, gozará de la máxima jerarquía en la vida cultural del país”. Catedrático de Instituto de Geografía e Historia, colaboró junto con José María Albareda, el primer secretario del CSIC, en la puesta en marcha de una nueva política científica que hasta ese momento no se había dado en España. A este movimiento que se ha denominado “generación de 1948”, tuvo en la revista *Arbor*, del propio CSIC, su órgano de expresión. Una revista que trataba de inspirar a una generación de intelectuales de posguerra que se consideraba a sí misma como la auténtica intérprete de su tiempo. Esta nueva generación de pensadores emprendió una renovación ideológica del conservadurismo tradicional y monárquico. En sus trabajos, se apelaba a la recuperación, defensa y actualización de la tradición española al tiempo que se reivindicaba una determinada lectura de la obra de Menéndez Pelayo. Así, esta figura se convertía en la principal referencia intelectual de la generación de 1948, sin olvidar la importancia de las ideas de Luis Vives frente a las del humanismo, de los teólogos de la contrarreforma,

⁵ Miguel Sancho Izquierdo (Calanda, Teruel, 17 de junio de 1890 – Zaragoza, 16 de diciembre de 1988) fue Rector de la Universidad de Zaragoza al acabar la Guerra Civil. Desde 1920 fue catedrático de Derecho Natural en la Universidad de Zaragoza. Esta asignatura, y Filosofía del Derecho, las siguió impartiendo posteriormente como profesor invitado de la Universidad de Navarra. Encabezó la candidatura de la CEDA por Teruel en las elecciones de 1933 y fue elegido diputado en esa legislatura.

⁶ Hace referencia a Eduardo y no a Domingo Alastrué Castillo (Alcañiz, Teruel, 13 de octubre de 1913 – Madrid, 21 de enero de 1991) Ingeniero y catedrático de Geografía Física. Obtuvo la cátedra de Mineralogía, Geografía Física y Geología en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. Realizó diversas estancias de investigación en Francia e Inglaterra (1946-1947). Poco a poco, su relación con el fundador y con el Opus Dei se fue haciendo cada vez más esporádica. En 1949 ocupó la cátedra en la Universidad de Zaragoza, y en 1957 volvió a Sevilla. Muy vinculado al Opus Dei y a Jose María Escrivá en la guerra civil, se afilió a Falange antes de la guerra.

de Jovellanos frente a las ideas ilustradas o de Donoso Cortés en relación con la revolución de 1848. Igualmente, Jaime Balmes o Ramiro de Maeztu jugaron un papel esencial como fuentes de formulación teórica para este grupo⁷. Y si bien Ibáñez Martín era consciente del legado de la JAE, y aspiraba a prolongar su labor, lo iba a hacer con las orientaciones propias del franquismo.

4. *El profesor Martín Almagro, promotor del Instituto*

La segunda figura en la que debemos fijarnos es en la del profesor Martín Almagro Basch, al que podemos considerar el auténtico impulsor del Instituto de Estudios Turolenses. La primera mención que tenemos de él en la prensa local es en el diario «Lucha» el 25 de Mayo de 1937. En plena guerra civil se informa que “ha sido nombrado Secretario nacional de la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Martín Almagro Basch”. «Lucha. Diario de Teruel al servicio de España» comenzó a editarse en plena guerra civil y fue dirigido por Clemente Pamplona. Fue el órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., pasando posteriormente a formar parte de la prensa oficial del régimen. La figura del joven Martín Almagro Basch, que había nacido en Tramacastilla en 1911, ya era conocida en los entornos universitarios de Valencia y Madrid, donde había estudiado. En Madrid, formando parte de la Federación Universitaria Escolar, obtuvo una de las plazas en el Crucero Universitario por el Mediterráneo en el verano de 1933, lo que le permitió relacionarse con profesores relevantes y alumnos que posteriormente serían primeras figuras de la vida cultural, artística y creadora de la sociedad española⁸. Algunas amistades allí creadas, como la de Antonio Tovar, con el que estuvo en Berlín en los primeros momentos de la guerra, fueron decisivas para su trayectoria posterior.

Después de licenciarse en Valencia inició su tesis en Historia Moderna en Madrid, sobre las Comunidades de Teruel y Albarracín en el siglo XVI, se alojó en la Residencia de Estudiantes de la JAE e inició una colaboración con dos profesores de arqueología de la Universidad Central: Luis Pericot y Hugo Obermaier. Aunque en 1935 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con destino en Teruel, no llegó a incorporarse. Tras la guerra, Martín Almagro fue nombrado director del Museo Arqueológico de Barcelona y se le encargó la dirección de las excavaciones de Ampurias; además se le designó profesor auxiliar de Arqueología e Historia

⁷ P. C. González Cuevas, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 389.

⁸ F. Gracia Alonso, J.M. Fullola Pericot, *El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2006.

Antigua, y en 1940 consiguió la cátedra de Historia Antigua Universal y de España, a los 29 años⁹. De los 600 catedráticos que había en España en 1939, 193 fueron sancionados y 140 fueron expulsados de la universidad¹⁰. El Ministerio de Educación Nacional tuvo que convocar oposiciones para ocupar las cátedras vacantes, lo que desencadenó una lucha encarnizada por hacerse con ellas, como forma de adquisición de poder académico. Fue la oportunidad que aprovecharon algunos intelectuales jóvenes, como Martín Almagro, para poder acceder a estas plazas¹¹.

Posteriormente su trayectoria se vincularía al Madrid, al trasladarse por una nueva oposición, a la que uniría el puesto de conservador jefe, y finalmente director, del Museo Arqueológico Nacional. Su vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se dio desde los inicios de su carrera. En Barcelona, en la sección del Instituto Diego Velázquez. Y en Madrid, siendo jefe del Departamento de Prehistoria del Instituto Rodrigo Caro y director del Instituto Español de Prehistoria. Es, como otros catedráticos del momento, un colaborador destacado del consejo, con importantes contactos profesionales, que le permitieron, en 1948, dar forma a la nueva institución cultural en la provincia de Teruel. En esa fecha, ya era junto con Luis Pericot, el arqueólogo de mayor relevancia nacional e internacional, pero sobre todo, tenía unas excelentes relaciones con otros sectores del poder. Era, sin duda, la persona más indicada para la tarea a realizar.

5. *La labor cultural de la Diputación Provincial*

El tercer elemento, y seguramente el más importante para el mantenimiento del Instituto y su revista, fue la Diputación de Teruel. Una institución que desde sus orígenes en el siglo XIX tenía una doble finalidad. Por un lado era el mecanismo de enlace entre los ayuntamientos y el poder central, que en la provincia estaba representado por el gobernador civil. Por otro, atendía algunas cuestiones relacionadas con las obras públicas, la beneficencia (ya que era la titular del hospicio) y la cultura. Hasta comienzos del siglo XIX el Instituto de Segunda Enseñanza o la Escuela de Magisterio dependían económicamente

⁹ La figura de Martín Almagro ha sido estudiada por distintos historiadores. El análisis más completo es del A. Mederos Martín, *Martín Almagro Basch, formación y consolidación como catedrático de Prehistoria (1911-1943)*, «BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología», 77, 2011, pp. 335-416.

¹⁰ L.E. Otero Carvajal, *La universidad nacional católica*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014.

¹¹ La oposición de Martín Almagro de 1940 ha sido estudiada, entre otros, por Y. Blasco Gil y M. F. Mancebo, *Oposiciones y concursos a Cátedra de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010.

de ella, y a partir de 1948 tanto el Servicio de Excavaciones Arqueológicas, como el Instituto de Estudios Turolenses, o la Casa de la Cultura en la que se instalaron tuvieron un patronato en el que la mayor parte de la financiación era pagada por la Diputación.

Como han destacado diversos autores, Encarna Nicolás para el caso murciano o Gaudioso Sánchez en su documentado estudio sobre las instituciones del franquismo turolense, las diputaciones fueron un pilar fundamental en la justificación ideológica del régimen a través de sus programas culturales. Colaboraron en toda España de forma muy eficaz en la creación de una red institucional a través de la cual, tanto la universidad, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas pudieron proyectar su labor en aquellas provincias que no contaban con una universidad.

En este periodo, los presidentes de la diputación son nombrados directamente, al igual que los alcaldes, por el ministerio de la Gobernación. Son hombres claramente identificados con el régimen, al que le deben lealtad y su promoción profesional. Un ejemplo es Francisco Fuertes Cascajales, que pone en marcha el Instituto. Militar de carrera, colabora con Franco y Millán Astray en la fundación de la Legión en África, combatió a su lado durante la guerra, y tras ella, fue recompensado con cargos civiles y militares¹². Martín Almagro también era excombatiente y formaba parte de la Hermandad de Alféreces Provisionales. Es lógico que hubiera sintonía entre ellos.

Podemos identificar las cuatro instituciones que confluyen bajo el amparo de la Diputación: El Servicio de Excavaciones Arqueológicas, la Biblioteca y su centro de coordinación, el Archivo Provincial y el Instituto de Estudios. De hecho, el punto de arranque de todas ellas es un Decreto de 13 de octubre de 1938, por el que se forma un Patronato Provincial para el fomento de las Bibliotecas, Archivos y Museos Arqueológicos, que culminará en 1954 con el reglamento que establece la Casa de la Cultura en Teruel.

La biblioteca se instaló provisionalmente en un edificio de la calle Amantes, núms. 25 y 27, reconstruido por la Dirección General de Regiones Devastadas. Según un informe de 1939, tras la guerra civil estaba formada principalmente por los fondos legados por el erudito turolense Domingo Gascón y Gimbao. Los de los conventos desamortizados se habían depositado en otra institución provincial, la biblioteca del instituto, pero al no contar con personal facultativo, estaban almacenados y sin servicio al público. En 1941 llegó destinado a Teruel Jaime Caruana y Gómez de Barrera, con la doble función de archivero y bibliotecario. Él fue el colaborador más cercano a Martín Almagro, que recordemos que también pertenecía al cuerpo facultativo de archivos, bibliotecas y arqueólogos. Pero el gran promotor de la biblioteca es el turolense Miguel

¹² G. Sánchez Brun, *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961): personal y mensaje políticos*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, 2002, p. 442.

Artigas. Desde sus cargos de director de la Biblioteca Nacional, y tras la guerra, de Director General de Archivos y Bibliotecas impulsó la fusión de las dos bibliotecas, facilitando fondos y donación de libros.

Los orígenes del museo han sido estudiados por Jaime Vicente Redón. A partir de 1942 Caruana contactó con Martín Almagro, director en ese momento del Museo Arqueológico de Barcelona, quien le comunicó el envío de «multitud de objetos especialmente de prehistoria procedentes de Teruel». En 1947, se reciben «seis cajas con figuras de barro» remitidas por ese museo, por las que la diputación provincial expresa su agradecimiento a Martín Almagro, «Director General del Museo Arqueológico de Montjuich por tan valioso donativo que demuestra una vez más, el afecto que le tiene a esta provincia y su interés en la formación del Museo Provincial»¹³.

En cuanto al archivo, no se crea formalmente hasta el 10 de marzo de 1958, en la tercera planta de la Casa de la Cultura, bajo la dirección de Jaime Caruana. Con los nuevos locales, se pueden trasladar los protocolos notariales centenarios, junto con varios fardos de papeles sin clasificar y pergaminos medievales salvados de la destrucción de la guerra, y son almacenados en las estanterías. Posteriormente, el patronato fue recibiendo donativos y recuperando algunas de sus obras más valiosas. A modo de ejemplo, en 1938 se informaba a la superioridad que el ejemplar del Fuero de Teruel estaba en poder del General Varela¹⁴.

En 1956, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura, dicta el Decreto de 10 de febrero por el que se reglamenta la creación de un patronato dotado de unos estatutos, publicados en el BOE, en el que se conciben las Casas de la Cultura como establecimientos públicos, producto de la colaboración del Estado, las provincias mediante sus diputaciones y los municipios, en los que recae el gobierno de dichos patronatos bajo la dirección técnica de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, a fin de homogeneizarlas todas. Los fines que se recogían en el Decreto de creación de las Casas de la Cultura, eran la de «desarrollar una labor de formación cultural, mediante la celebración de conferencias, exposiciones, conciertos, recitales, teatros, proyecciones educativas, visitas de interés cultural, artístico o histórico, etcétera». El ministro de Educación Nacional, de conformidad con lo establecido en el Decreto, dispuso la creación de la Casa de la Cultura en Teruel¹⁵.

Ya hemos indicado que Miguel Artigas, en 1942 Director General de Ar-

¹³ J. Vicente Redón, *El Museo de Teruel. Antecedentes y historia breve de un museo provincial*, «Boletín del Museo Arqueológico Nacional», 35, 2017, pp. 513-527.

¹⁴ R. Serrano González, *Guía del Investigador. Archivo Histórico Provincial de Teruel*, Teruel, Diputación General de Aragón, 1995.

¹⁵ Citado por S. Cuenda Gamboa, *Hacia la modernización educativa: Principales programas de educación rural en el franquismo (1941/1964)*, Trabajo fin de Máster, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de la Laguna, 2021, pp. 35-36.



Imagen 1. Casa de la Cultura de Teruel. Sede del Instituto de Estudios Turolenses

chivos, Bibliotecas y Museos en el ministerio de José Ibáñez Martín, fue el que impulsó la construcción del actual edificio. Dos turolenses, en las máximas responsabilidades de la cultura oficial española, consiguieron que la Dirección General de Regiones Devastadas redactara y ejecutara las obras. Sus arquitectos, José María Galán y Carlos Soler, se inspiraron en la estructura palacial aragonesa, a la que añadieron dos torreones en los extremos, un pórtico de columnas y

un balcón junto al despacho del director. Hasta 1953 no se concluyeron las obras, y a partir de ese momento allí se trasladó la Biblioteca, el Archivo, y la sede del Instituto de Estudios Turolenses. En su planta baja se situaron las primeras salas de exposiciones con fondos arqueológicos de las excavaciones realizadas por la Diputación, que son el origen del museo provincial.

6. *El Patronato José María Quadrado erige sus Centros de Estudios Locales*

Los centros de estudios locales y provinciales tienen precedentes muy importantes en España. En el siglo XVIII, a iniciativa de los ministros Campomanes y Jovellanos se crearon, primero en las provincias vascas, y posteriormente en muchas ciudades de España, Sociedades Económicas de Amigos del País. Estas instituciones culturales, amparadas e impulsadas por la monarquía, tenían el objetivo de desarrollar las artes y las ciencias y difundir las corrientes ilustradas que se estaban dando en Europa. Como manifestó Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*, en ellas sus socios, «desnudos de las aficiones del interés personal, y tocados del deseo del bien común, todos se reúnen, se reconocen ciudadanos, se confiesan miembros de la asociación general antes que de su clase, y se preparan a trabajar por la utilidad de sus hermanos», un precedente de colaboración ciudadana que hoy lo enmarcaríamos en la *PublicHistory*¹⁶. Según Antonio Peiró, la Sociedad Económica de Amigos del País de Teruel, solicitó su creación en 1803, pero por falta de miembros no pudo formarse hasta 1834¹⁷.

¹⁶ A. Domínguez Ortiz, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 299-300.

¹⁷ A. Peiró Arroyo, *Atlas de historia de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1991.

En los comienzos del siglo XX, la Diputación de Barcelona, bajo el impulso de Enric Prat de la Riba creó el Institut d'Estudis Catalans, una corporación académica, científica y cultural para impulsar la investigación de todos los elementos de la cultura catalana. La Sociedad castellonense de Cultura o el Centro de Cultura Valencia surgieron a imitación de la misma, si bien sin el peso y la capacidad económica de la entidad catalana, que todavía hoy articula a un gran número de entidades en los distintos ámbitos del saber, replicando, en su ámbito territorial, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde su origen fue uno de los focos de nacionalismo catalán.

Fue en la segunda mitad de la década de los cuarenta, como ha estudiado de forma muy completa Miguel Marín Gelabert, cuando el estado impulsó la creación de centros de estudios locales en las capitales de provincias españolas¹⁸. Dentro del CSIC se puso en marcha un nuevo patronato, como el nombre de José María Quadrado, y en él se articularon en una primera fase veintiún centros, en su mayoría financiados por las diputaciones provinciales. El Franquismo, al igual que la Restauración, la República o el régimen liberal en tiempos de Isabel II, utilizó la historia para la construcción de su identidad, y en definitiva para justificar y legitimar su existencia. Para ello necesitaba instituciones culturales que difundieran un determinado relato, para crear una Public History. En este sentido, es muy significativo que el profesor Carlos Domper haya titulado *Por Huesca hacia el Imperio* su trabajo sobre el Instituto de Estudios Oscenses, o que en la presentación del Instituto turolense, el profesor Martín Almagro afirmara: «hemos sido y aspiramos a ser hombres elegidos en el servicio a la Patria y a nuestra Religión Católica, dentro de nuestro glorioso Reino de Aragón y fuera de él»¹⁹.

La integración en el CSIC tenía, además de una connotación ideológica, propia de la época y de sus protagonistas, dos grandes ventajas. Permitía asegurarse una fuente de ingresos, mediante las subvenciones otorgadas en el Patronato Quadrado. Pero también hay una vertiente organizativa, al vincular sus actividades dentro de la política marcada por la principal institución científica del país. A sus escasos miembros, eruditos locales de una ciudad alejada de los núcleos del poder, les hacía vivir la ilusión de participar en un proyecto global. Por primera vez sus trabajos, principalmente en el ámbito de la historia y las humanidades, iban a tener una repercusión y difusión más allá de los pequeños circuitos de la ciudad. Es interesante conocer el organigrama, y brevemente la historia de esta institución en sus dos vertientes, nacional y local, para reconocer este último aspecto. Como han señalado todos los que han

¹⁸ M.A. Marín Gelabert, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2005.

¹⁹ Editorial Revista «Teruel», 1, 1949, p. 7. C. Domper Lasús, *Por Huesca hacia el imperio: cultura y poder en el franquismo oscense (1938-1965)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2010.

descrito la historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, su peso en el mundo académico de los años cuarenta y cincuenta, y su importancia en la promoción de catedráticos y de líneas de trabajo, es incuestionable²⁰.

Tomando como ejemplo uno de los más importantes, el Instituto Jerónimo Zurita, heredero del Centro de Estudios Históricos de la JAE, podemos analizar los distintos tipos de personal investigador. Encabezado por un director, un vicedirector y un secretario, se articulaban distintos jefes de sección, y por debajo de ellos, colaboradores y becarios. La inmensa mayoría de los jefes de sección eran catedráticos de universidad, lo que refuerza la vinculación entre las dos instituciones, sobre todo porque en los años cuarenta todas las propuestas para formar los tribunales de oposiciones se hacían desde el Consejo. Por consiguiente, el poder estaba centralizado y los vencedores de la contienda civil no desaprovecharon la oportunidad para cubrir las vacantes originadas por el exilio y la depuración. Hay historiadores que han llamado a este periodo, con cierta exageración, como el de las “opusiciones”, por la influencia de este instituto religioso, aunque tampoco hay que desdeñar el papel de la Asociación Nacional de Propagandistas, en la que militaban tanto José Ibáñez Martín como su sucesor, Joaquín Ruiz Giménez. Lo que es indudable es que a través de un grupo afecto de personas, entre las que se encontraba el joven catedrático de Prehistoria Martín Almagro, se trató de promocionar e impulsar, pero también de instrumentalizar la ciencia, y fundamentalmente la Historia, por parte de la dictadura²¹. Hay ejemplos muy evidentes, como posteriormente veremos en el caso turolense, en los que los directores de estos institutos promovieron a personas y relegaron a otras, e incluso articularon

²⁰ Entre otros, ha sido estudiado en el libro colectivo editado por M.A. Puig-Samper, *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, Editorial CSIC, 2007, y en concreto en su capítulo J. R. Urquijo Goitia, *Ruptura y creación. Primeros años*, pp. 259-268. Entre los estudios específicos: Y. Blasco Gil, M. F. Mancebo, *Oposiciones y concursos a cátedras de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, Valencia, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010; A. Fernández Gallego, *La construcción del Instituto Jerónimo Zurita: un estudio de caso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la posguerra (1939-1951)*, «Cuadernos de Historia Contemporánea», 37, 2015, pp. 257-280; C. Hernández Burgos, *Y España se hizo templo: el triunfo de la cultura política nacionalcatólica (1945-1957)*, en T.M. Ortega López y M.Á. del Arco Blanco (eds.), *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Comares (CD-ROM), 2013; J.M. López Sánchez, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons/CSIC; Luis Enrique Otero Carvajal, *La universidad nacionalcatólica*, en L.E. Otero Carvajal et al., *La universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, cit., pp. 69-130; G. Pasamar Alzuria, *Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica; el Consejo Superior en la universidad de posguerra*, en J.J. Carreras Ares (ed.), *La universidad española bajo el régimen de Franco: Actas del Congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 y 11 de noviembre de 1989*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 305-340.

²¹ G. Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.

venganzas personales que no solo tenían que ver con la orientación ideológica. Julio Caro Baroja o Julián Marías son dos reconocidos intelectuales de este periodo que nunca pudieron tener un cargo académico en las estructuras del régimen. Ignacio Peiró lo ha asociado al término “mandarinato”, de evocación a las estructuras administrativas imperiales chinas²².

7. *La creación del Instituto de Estudios Turoleses y en la Casa de la Cultura*

Junto con las referencias en la prensa local, los editoriales de la revista Teruel y las memorias remitidas al Patronato José María Quadrado del CSIC son las principales fuentes que hemos utilizado para conocer los primeros años de andadura del Instituto²³. En primer lugar podemos hacer referencia a sus estatutos, aprobados por la Diputación y ratificados por el Ministerio de Gobernación. En su primer artículo se indica como finalidad del centro «fomentar, orientar y coordinar la labor investigadora y cultural de los diversos ramos de la Ciencia, en cuanto se relacionen con la provincia de Teruel y sus intereses materiales y morales». Aunque se crea una institución con personalidad jurídica propia, se matiza que la Diputación Provincial de Teruel velará por el desenvolvimiento de la vida de la Institución y le prestará de un modo especial su ayuda económica.

La organización, de forma similar a la del Consejo, se articula en un patronato, bajo la presidencia de honor de José Ibáñez Martín, y la efectiva del presidente de la Diputación. Junto a él, dos vicepresidentes: el rector de la Universidad de Zaragoza y el diputado ponente de cultura en la corporación provincial. Junto a ellos son vocales corporativos los representantes del Gobierno Civil, el Gobierno Militar de Teruel, el Obispado, el director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, los alcaldes de los ayuntamientos de Teruel, Alcañiz y Albarracín, un representante de la Diputación Provincial de Zaragoza, otro de la Institución “Fernando el Católico”, creada unos años antes, y

²² I. Peiró Martín, *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013. También analizado por A. Fernández Gallego, *Poder académico en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: una larga espera*, en *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Comares, 2019, pp. 89-109. Sobre un ejemplo concreto de poder académico, es el excelente estudio preliminar de M. Marín Gelabert, “La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*”, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” Gobierno de Aragón, 2006.

²³ Desde 1951 la biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas conserva digitalizadas las memorias del Patronato José María Quadrado, URL: <<http://simurg.bibliotecas.csic.es/view/1108861>> [último acceso: 23/09/2024]. En el número 2 de la revista «Teruel» del año 1950 figura una amplia memoria de actividades del primer año del Instituto de Estudios Turoleses. En los números siguientes se insertan crónicas y memorias de sus actividades.

el delegado provincial de Educación de F.E.T. y de las J.O.N.S. Como vocales individuales figuran el propio Martín Almagro por su cargo de director del Instituto de Estudios Turolenses, y el secretario general, Joaquín Tomás Waigí, un arqueólogo que colaboraba con Martín Almagro como ayudante en su cátedra de la Universidad de Barcelona, sustituido en 1951 por el jurista Joaquín Llobel. Además también figuraban «aquellas personalidades de especial relieve cultural y probado cariño a la región que, en número no superior a siete, fueran propuestas por el propio Patronato». Estas reuniones del patronato, además de para presentar las memorias de actividades, sirvieron para aprobar el presupuesto y canalizar las iniciativas culturales que se pretendían realizar.

En los primeros años se articula una división del Instituto en secciones (a semejanza del CSIC), y al frente de las mismas se nombra a un jefe, con la responsabilidad de impulsar su área de conocimiento. Las tres iniciales fueron Ciencias Naturales, a cargo del catedrático Dimas Fernández Galiano²⁴; Arte y Arqueología, bajo la responsabilidad de Jaime Caruana Gómez de Barreda, que también en los primeros años fue subdirector del Instituto, y Geografía e Historia, para el catedrático del instituto Mariano Navarro Aranda²⁵. Como institución cultural, contaba con cuatro tipologías de socios: de honor, numerarios, protectores y ordinarios, e incluso se abría la posibilidad, que no se llegó a materializar, que hubiera, a semejanza de las Reales Academias, miembros correspondientes en otras provincias. En la revista Teruel se publicaban en un cuadro de honor aquellos socios protectores que aportaban una cantidad económica mayor de la suscripción a la revista Teruel. Se trataba de personas notables de la vida local y provincial, que a través de vínculos personales o institucionales desearon colaborar con la iniciativa cultural. Posteriormente se incorporaron, seguramente por iniciativa de la Diputación y del Gobierno Civil, los ayuntamientos más importantes de la provincia.

En el año 1955 se aprobó un reglamento que desarrolla los estatutos, y que consolida la estructura que hemos descrito²⁶. A partir de esta fecha el Instituto ya cuenta con un auxiliar administrativo en su plantilla, Florencio Martín Vicente, y las secciones se han multiplicado: Historia, Ciencias Naturales, Geografía, Arte, Arqueología, Estudios Eclesiásticos, Etnología, Filología y

²⁴ En ese momento ejercía en el Instituto de Teruel. Posteriormente consiguió la cátedra de Bacteriología y Protozoología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Se puede consultar su biografía en el diccionario de la Real Academia de la Historia. URL: <<https://dbe.rah.es/biografias/24110/dimas-fernandez-galiano-fernandez>> [último acceso: 23/09/2024].

²⁵ Sobre Mariano Navarro hay un trabajo de A. Ansón, *Mariano Navarro Aranda (1917-1988), catedrático de Geografía e Historia, y su trayectoria docente y directiva en los institutos de Calatayud, Teruel y Goya de Zaragoza*, en *Estudios sobre historia de la Enseñanza Secundaria en Aragón: actas del II Congreso sobre Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, celebrado en el IES "Goya" de Zaragoza del 11 al 14 de abril de 2011, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012, pp. 234-245.

²⁶ Aprobado por el Patronato del Instituto de Estudios Turolenses en sesión celebrada el día 29 de octubre de 1955. Inserto en la revista «Teruel», 15, 1955, pp. 240-253.

Lingüística y Ciencias Aplicadas. El nuevo reglamento establece la retribución del secretario general, que tenía en este momento una dedicación parcial, así como la posibilidad de retribuir a los jefes de Sección por los trabajos que realicen. En definitiva, los primeros diez años de vida de la institución cultural fueron de una intensa actividad. De hecho, para hacer partícipe a la ciudadanía de la misma, del 30 de mayo al 7 de junio de 1962 se celebró en la Casa de Cultura una exposición con el título «Labor Cultural del Instituto de Estudios Turoleses (1949-1962)»²⁷. Se inicia así un periodo en el que se construye una particular narrativa histórica, en las que las actividades que vamos a reseñar son buenos ejemplo²⁸.

8. Actividades iniciales del Instituto

La revista Teruel fue el objetivo «básico y esencial» del Instituto. Como se afirma en su primer editorial, la misión de la revista consiste en «divulgar, defender y aumentar nuestro patrimonio espiritual y material, por medio de la investigación científica, loable tarea que puede reportar un inmenso beneficio a la provincia, tanto en su afán de dar a conocer nuestra historia y nuestra tradiciones, como en el de estudiar nuestras posibilidades económicas, enfocándose hacia un resurgimiento material de la Provincia»²⁹.

La primera memoria de 1949 es sumamente interesante, al indicar que ya desde sus inicios, se concedieron becas de investigación, en este caso a Oriol Riva Ardería, por sus trabajos sobre geomorfología de la Sierra de Albarracín. También por el impulso que se da a distintas campañas arqueológicas, en las que no se delimitan claramente las iniciativas del Instituto de las del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación. Se inició la catalogación de manuscritos y archivos por iniciativa de Jaime Caruana, y se convocaron premios literarios y científicos patrocinados por los ayuntamientos. Tampoco se descuidó la divulgación cultural. Todos los años, desde 1948, se celebraron ciclos de conferencias. Las tres primeras estuvieron a cargo de Martín Almagro Basch, quien desarrolló el tema *Las pinturas rupestres turoleses*, de Mariano Burriel Rodrigo, sobre *Libros y escritores turoleses* y de Mariano Tomeo Lacrud, sobre *El fomento de la riqueza forestal turolesense*.

Los certámenes científicos y literarios no estuvieron exentos de polémica. Llama la atención que en el “Bernardino Gómez de Miedes” de Alcañiz, fuera premiado el propio Martín Almagro, o que en el de Teruel, sobre el tema

²⁷ Memoria del año 1962. Revista «Teruel», 28, 1962.

²⁸ F. Herman, Frederik, B. Sjaak, M.M. del Pozo Andrés, *Exhibiting the Past: Public Histories of Education*, Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2022.

²⁹ Editorial, Revista «Teruel», 1, 1959.

Organización de Teruel en los siguientes años siguientes a la reconquista, lo fuera el vicedirector Jaime Caruana. De hecho, el secretario Joaquín Llobell tuvo que responder en la revista hablada *El Toro y la Estrella*, a una acusación por el favoritismo en su adjudicación. En concreto por la «parcialidad en los tribunales designados para fallar los certámenes, por alternarse de unos a otros años los miembros del tribunal con los concursantes, frecuentemente todos ellos de Teruel, hasta el punto que muchas veces los premios ya están concedidos antes de convocarse el certamen»³⁰.

El Instituto impulsó importantes congresos en Teruel, como el de derecho aragonés en 1951 y fue anfitrión del Colegio de Aragón en 1956, con representantes de las otras entidades culturales aragonesas promovidas por la diputación: La Institución “Fernando El Católico”, presidida por el historiador Fernando Solano y el Instituto de Estudios Oscenses³¹. Si valoramos la memoria de 1962, podemos concluir que el Instituto estaba plenamente consolidado como el principal, y de hecho el único centro de investigación de la provincia. La secretaría había pasado a Purificación Atrián Jordán, también muy vinculada al profesor Martín Almagro. Había disfrutado de distintas becas para realizar campañas arqueológicas, y en ese momento formaba parte como facultativa del incipiente Museo de la Diputación. Además de los diez jefes de sección, y los socios numerarios, se contaba con una delegación en Alcañiz, a cargo de Sara Maynar, catedrática y directora de su Instituto Técnico. El número de investigaciones anuales promovidas llegaba a catorce, a las que se unían cuatro campañas de excavaciones. Un amplio conjunto de publicaciones y conferencias se unían los tres premios convocados por los ayuntamientos de Teruel, Albarraçín y Alcañiz y un certamen poético, que con motivo del día de los enamorados, era ya una referencia nacional. La revista *Teruel* realizaba intercambios con sesenta entidades culturales de España y treinta y cinco del extranjero, lo que permitía contar con una biblioteca de 3.582 publicaciones. Y entre las iniciativas presentadas a la Diputación, se planteó la creación de cursos de verano, lo que culminaría años más tarde con la puesta en marcha de la Universidad de Verano de Teruel.

³⁰ Los certámenes literarios del Instituto de Estudios Turolenses. Revista «Teruel», 17-18, 1957, pp. 369-372.

³¹ G. Alares López, *Génesis y fortuna de un lobby regional en la España del franquismo: el Colegio de Aragón*, en Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959). *Epistolario*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, pp. 5-43. También en su trabajo *La Institución Fernando el Católico como proyecto de cultura oficial (1943-1962)*, en IFC 75. *Cultura y política del franquismo a la democracia 1943-2018: [75 años de la Institución Fernando el Católico de Zaragoza]*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018, pp. 26-61.

9. Conclusiones

Como ha señalado Miquel Marín, la inserción de las investigaciones locales, principalmente en el ámbito de la historia, en la historiografía española desde la guerra civil hasta los años sesenta fue una iniciativa oficial franquista, que alcanzaría su cima entre 1962 y 1965, regida por el “modelo Quadrado” y amparada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Durante esta época se pretendió la creación de institutos de estudios locales y la jefatura de éstos a través de personalidades de extracción universitaria. La memoria, en este caso de una pretendida cultura española, tiene sus raíces en el tradicionalismo español, pero es en realidad una historia reciente, que a través de las instituciones es transmitida a la siguiente generación, por lo que necesita mediaciones y contextos críticos. Y si la memoria se vuelve colectiva, se articula sobre mediaciones sociales que ya han tenido lugar. Por ello hemos intentado encontrar las claves de una narrativa pública del pasado que permita la memoria colectiva para hacer historia en el presente³².

El psiquiatra José Luis Pinillos, unos de los impulsores de esta iniciativa, se expresaba con una gráfica imagen en la revista «Arbor». Según su opinión, cuando los universitarios salían de sus centros se dispersaban «como bandadas de pájaros, por los infinitos rincones de la patria» al perder éstos contacto con el mundo de la cultura universitaria, e iban marchitándose hasta devenir en «esa ruina de cultura que suelen ser los hombres de carrera que viven en los pueblos»³³. Frente a ello, el Consejo desarrolló una serie de institutos locales destinados a permitir la vinculación entre cultura local y, en consecuencia, historia local y cultura universitaria y, por tanto, historiografía profesional.

La depuración universitaria y la destrucción del anterior tejido científico, permiten abordar la década de los cuarenta como un período de construcción intelectual del régimen, en el que se impulsó un programa cultural opuesto al que había eclosionado en el primer tercio del siglo XX, truncado por el golpe militar del 18 de julio y la guerra civil. El pensamiento del franquismo se fraguó precisamente entre 1939 y 1945. En este nuevo proceso, la historia adquirió un papel fundamental, con un importante desarrollo del nacionalismo. En definitiva, estos intelectuales fueron un elemento más en la consolidación del franquismo. En la universidad española y en el Consejo Superior de

³² S. Noiret, *Crowdsourcing and User Generated Content: The Raison d’Être of Digital Public History*, en Serge Noiret, M. Tebeau and G. Zaagsma (eds), *Handbook of Digital Public History*, Oldenbourg, De Gruyter, 2022, pp. 35-48, URL: <<https://hdl.handle.net/1814/74428>> [último acceso: 23/09/2024].

³³ J. L. Pinillos, *Crónica cultural española. Cultura universitaria y cultura local*, «Arbor», 35, noviembre de 1948, p. 315. Citado por M. Marín Gelabert, “Por los infinitos rincones de la patria...”: la articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta, en *La historia local en la España contemporánea: estudios y reflexiones desde Aragón*, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, 1999, pp. 341-378.

Investigaciones Científicas se conformó una retórica nacional-católica, que no era nueva, hundía sus raíces en preceptos decimonónicos que habían quedado en un segundo plano durante las décadas de la llamada Edad de Plata. La política del CSIC, impulsada por Ibáñez Martín, termina por dar frutos fuera de sus muros, tanto mediante colaboraciones con las universidades como con instituciones locales o diputaciones provinciales en un momento en que se está fraguando el imaginario franquista, y en la que el recurso a la Historia y la demanda de relatos nacionales tienen una enorme repercusión.

Analizando las actas del patronato de la Casa de la Cultura de Teruel, así como del Instituto de Estudios Turolenses, junto con las del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hemos pretendido conocer y valorar el patrimonio histórico-educativo, y recoger una experiencia práctica de *Public History* o *fEducation*, durante un periodo fundamental en la Historia de España, el de la construcción intelectual de la dictadura franquista, donde se impulsó un programa cultural opuesto al que había eclosionado en el primer tercio del siglo XX: un espacio donde se fue conformando una retórica nacionalcatólica³⁴. Hemos pretendido valorar, hasta qué punto la colaboración entre las universidades y las instituciones locales o diputaciones provinciales fue decisiva en un momento en que se estaba fraguando el imaginario franquista, y en el que el recurso a la Historia y la demanda de relatos nacionales tuvieron una enorme repercusión. De esta manera, el conocimiento académico, a través del Instituto de Estudios Turolenses y la Casa de la Cultura, pudo de forma efectiva ponerse en contacto con los contextos educativos, mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora, para responder, junto con otras disciplinas, a unas necesidades sociales emergentes: la justificación de la dictadura³⁵.

En perspectiva, consideramos que es un caso significativo de cómo los historiadores de la historia pública podemos producir narrativas históricas a través de diferentes medios (incluidos textos, exposiciones y representaciones) con motivo del 75 aniversario de la institución (1948-2024). La Historia Pública creada en los años cuarenta y cincuenta permitió configurar no solo identidades y memorias colectivas, sino articular, y el ejemplo de Teruel es significativo, el papel de los individuos con sus intereses, y los del nuevo Estado, en su dimensión nacional, provincial y local.

³⁴ R. Samuel, *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*, London, Verso Books, 2012.

³⁵ G. Bandini, S. Oliviero, *Public History of Education: riflessioni, testimonianze, esperienze*, Firenze, University Press, 2019.

Bibliografía

- Alares López G., *Génesis y fortuna de un lobby regional en la España del franquismo: el Colegio de Aragón*, en Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959). *Epistolario*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013.
- Bandini G., Olivero S., *Public History of Education: riflessioni, testimonianze, esperienze*, Firenze, University Press, 2019.
- Blasco Gil Y., Mancebo M. F., *Oposiciones y concursos a cátedras de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, Valencia, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- Domínguez Ortiz A., *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- DomperLasús C., *Por Huesca hacia el imperio: cultura y poder en el franquismo oscense (1938-1965)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2010.
- González Cuevas P.C., *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Gracia Alonso F., Fullola Pericot J. M., *El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2006.
- Herman F., Braster S., del Pozo Andrés M.M., *Exhibiting the Past: Public Histories of Education*, Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2022.
- Marín Gelabert M.A., *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2005.
- Marín Gelabert M., *La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” Gobierno de Aragón, 2006.
- Mederos Martín A., *Martín Almagro Basch, formación y consolidación como catedrático de Prehistoria (1911-1943)*, «BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología», 77, 2011, pp. 335-416.
- Menéndez Pelayo M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940.
- Noiret S., Tebeau M., Zaagsma G. (eds.), *Handbook of digital public history*, Oldenbourg, De Gruyter, 2022.
- Otero Carvajal L.E., *La universidad nacional católica*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014.
- Pasamar Alzuria G., *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.
- Peiró Martín I., *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- Pinillos J. L., *Crónica cultural española. Cultura universitaria y cultura local*, «Arbor» 35, noviembre de 1948, p. 315.
- Samuel R., *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*, London, Verso Books, 2012.
- Sánchez Brun G., *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961): personal y mensajes políticos*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, 2002.
- Serrano González R., *Guía del Investigador. Archivo Histórico Provincial de Teruel*, Teruel, Diputación General de Aragón, 1995.

Urquijo Goitia J. R., *Ruptura y creación. Primeros años*, Madrid, Editorial CSIC, 2007.

Vicente Redón J., *El Museo de Teruel. Antecedentes y historia breve de un museo provincial*, «Boletín del Museo Arqueológico Nacional», 35, 2017, pp. 513-527.